

## [ : ] ENTRETIEMPO



## Señas

PIERRE DARDOT ES filósofo y docente en la Universidad París Nanterre. Forma, junto con el sociólogo, también francés, Christian Laval, una dupla que ha escrito varios libros, entre ellos **La nueva razón del mundo** (2009), **Común** (2014) y **La pesadilla que no acaba nunca** (2016), que se presentará en el salón de actos del IPA hoy a las 18.30, en un evento en el que se presentará también el libro **Más allá del salario**, del italiano Federico Chichì. En Montevideo, Dardot también participó del seminario "La institución de lo común en el mundo contemporáneo", organizado por la Facultad de Psicología y el Consejo de Formación en Educación, y de una conferencia en el marco de los Diálogos Urbanos, de la Intendencia de Montevideo. ■

FOTO: JUANJO CASTELL

CON EL FILÓSOFO FRANCÉS PIERRE DARDOT

# Una pelea larga

Lejos de estar en crisis, el neoliberalismo se está radicalizando. En el libro "La pesadilla que no acaba nunca", que se presenta hoy en Montevideo, los académicos franceses Pierre Dardot y Christian Laval lo colocan como cimiento de la lógica política del mundo contemporáneo. Trump y Temer no son casos desviados sino ejemplos claros de esta radicalización. Dardot argumenta que la izquierda necesita abandonar el estatismo y entender que, justamente, el Estado está sometido a grandes presiones del bloque oligárquico global, y, en consecuencia, debe desarrollar un pensamiento de largo plazo. En esta entrevista aborda la situación política actual y explica cuáles son las posibles estrategias a seguir.<sup>1</sup>

## GABRIEL DELACOSTE

—EN **LA NUEVA razón del mundo**, publicado hace casi diez años, comienzan diciendo: "No hemos terminado con el neoliberalismo". En ese momento, por estos lares estaban en auge los gobiernos de izquierda, y se podía llegar a pensar que habíamos ganado esa batalla. ¿Cómo ve estos procesos progresistas o posneoliberales en América del Sur, que hoy están en crisis?

—Podemos interrogar o problematizar el término "posneoliberalismo". Porque "pos" indica que estamos después, y eso plantea la cuestión de qué entendemos exactamente por neoliberalismo.

Porque si decimos que son ciertas políticas sociales o económicas las que se terminan cuando la izquierda llega al poder, es que tenemos una noción de neoliberalismo muy estrecha. Es más complejo, no hablamos de políticas económicas coyunturales, sino de una racionalidad gubernamental, y en ese sentido estamos dentro del neoliberalismo. Porque la racionalidad de la competencia, desgraciadamente, continúa todavía predominando. Eso no quiere decir que la llegada de un gobierno de izquierda sea algo sin importancia. Pero hay que considerar que estamos en un sistema mundial. No podemos decir que vamos a revertir el neoliberalismo cambiando un gobierno. Sobre todo porque

hoy se está dando una especie de reconfiguración del neoliberalismo clásico, con fenómenos como Donald Trump, Viktor Orbán en Hungría o Matteo Salvini en Italia. Y vemos que el neoliberalismo no es una cosa simple.

—**La pesadilla que no acaba nunca** (2016) habla de una radicalización del neoliberalismo. ¿Esas extremas derechas forman parte de esta radicalización o son otra cosa?

—Esto es muy importante. Ante la crisis política y social de 2008, los neoliberales clásicos decían que había que ir más lejos con las políticas de austeridad. Hoy lo que vemos es que el neoliberalismo se está mostrando capaz de instrumentalizar la hostilidad política

que él mismo engendró. Esto es algo nuevo. Y ahí existen figuras que para nosotros no son opuestas sino complementarias. Podemos considerar, por un lado, a Emmanuel Macron, a Justin Trudeau, a Angela Merkel, que hablan del Estado de derecho, de los derechos humanos, de competencia leal, de libre comercio. Y del otro, tenemos a gente que intenta direccionar la cólera provocada por el neoliberalismo contra las víctimas del neoliberalismo, contra los inmigrantes. En Salvini hay referencias explícitas al fascismo. "America First" es una referencia a un adversario de Roosevelt. Charles Lindbergh, un aviador, que apoyaba abiertamente a Hitler, fundó una organización

que se llamaba America First, que no era solamente un eslogan, se oponía a la política intervencionista de Roosevelt; decía, primero Estados Unidos, y el afuera que se maneje. Pero debemos considerar algunas cosas, y no solamente las referencias retóricas, las invocaciones, y percibir que las cosas son más complicadas. Porque si vemos a Trump, no es realmente un fascista. Es muy diferente. Es un fenómeno específico y original, en la medida en que es una combinación de autoritarismo muy antidemocrático, con nacionalismo, y al mismo tiempo con racionalidad empresarial. Los que hacen paralelismos demasiado rápidos con el fascismo no entienden que estamos ante algo inédito. Porque no hay

en absoluto un partido único, no se está regimentando a las masas. Trump es alguien que se comporta como un empresario. En la relación con los gobiernos extranjeros, dentro de su propio país, es realmente un empresario el que habla. Es extraordinario. Este es un fenómeno bien particular, que no busca atenuar la competencia. Es gente que continuó bajando los impuestos a los ricos, que complementa los ejes fundamentales del neoliberalismo. Entonces tenemos una doble figura del neoliberalismo. El neoliberalismo de Trump, de Orban, de Salvini, y del otro lado el neoliberalismo centrista de Macron, Trudeau y Merkel. Y no nos tenemos que dejar confundir por los juegos de palabras. De hecho, Macron, por ejemplo, que hace referencia a los derechos humanos, tomó el estado de urgencia que se había establecido después de los atentados de 2015, que había suspendido los derechos elementales, y lo primero que hizo cuando asumió la presidencia fue insertar las disposiciones del estado de urgencia en la ley normal.

—Dejó de ser un estado de excepción.

—Exactamente. Porque pasó a ser la ley ordinaria. Esto es muy importante, porque el recurso del neoliberalismo según la moda macroniana es recurrir a la legislación y a la constitucionalización. Después de la guerra de Irak, la izquierda —y fue (el filósofo italiano Giorgio) Agamben quien lo hizo— vio las cosas de una manera un poco rápida, vio un estado de excepción permanente. Un estado de excepción es suspender la ley, la ley está desactivada. Pero acá se va más allá, se recurre a la legalidad contra la democracia, es mucho más sutil.

—Eso tiene que ver con la tradición liberal, por ejemplo en el federalismo en Estados Unidos, o ahora en las reformas constitucionales para evitar los déficits, como en Brasil.

—Temer es un gran ejemplo. Estuvimos en Brasil con Cristian (Laval, sociólogo, coautor de su última publicación) el año pasado, y seguimos la situación de ese país con mucha atención, y efectivamente Temer es un caso de manual. ¿Por qué? Porque Brasil tiene una tradición de golpes, pero ahora fue un golpe parlamentario, institucional, el que destituyó a Dilma Rousseff. Y hay que ver el programa en nombre del que se hizo esto. El golpe tuvo cierta teatralidad, gente que decía “voto sí, por la patria”, etcétera. Jair Bolsonaro, el ahora candidato de la extrema derecha, dedicó su voto al oficial que torturó personalmente a Rousseff. Esto es muy inquietante, pero lo interesante es que Temer, que devino presidente después del golpe, había definido su programa

antes de las elecciones presidenciales. Su política era: equilibrio presupuestal, libre competencia, estabilidad monetaria. Estos son los postulados fundamentales de lo que se llama “ordoliberalismo”, que es el neoliberalismo alemán. Entonces Temer, antes de ser presidente, había anunciado un programa completamente neoliberal. Y cuando llegó al poder, lo primero que hizo fue lograr que el Estado se comprometiera a congelar el gasto público por 20 años. Eso es extraordinario. Jamás un ordoliberal alemán había logrado hacer eso. Temer es muy impopular, pero no les importa, al contrario, les parece muy bien. Es muy neoliberal eso. Si el gobierno es impopular, tendrá el coraje de ponerse en obra para tomar las decisiones difíciles que la situación del país reclama. Y acá vemos la radicalización, los gobiernos van cada vez más lejos en sus intentos de ser buenos alumnos de los capitales y los organismos internacionales.

—En el libro hablan de un bloque oligárquico neoliberal a nivel mundial, y explican cómo la deuda es utilizada por este bloque para disciplinar a los países. Hablan del caso de Grecia, y cuando yo leía pensaba en Argentina. Pero lo curioso es que Argentina no tiene un gobierno indisciplinado, es gobernado por miembros del propio bloque oligárquico, ¿por qué tenemos una crisis de este tipo de todas maneras?

—El disciplinamiento por la deuda ha devenido en un modo de gobierno del neoliberalismo, cualquiera sea la situación del país. Cuando en 2015 en Grecia Alexis Tsipras accedió al poder, intentó por un período de seis meses calmar los mercados, pero no lo logró y terminó haciendo las reformas que le exigían los acreedores. Pero cuando no hay un gobierno de izquierda también hay un disciplinamiento muy fuerte, que no depende del tipo de gobierno, es realmente una cosa más general. Porque la deuda es un medio muy eficaz para disciplinar un país, su gobierno, pero también para disciplinar a su población. Esto es muy importante, porque cambia los comportamientos. La deuda nacional y la deuda individual. El endeudamiento es nacional y es subjetivo. Estar endeudado ha devenido un modo de ser para el sujeto, con fenómenos que conocemos en todos los países. En Estados Unidos es el endeudamiento estudiantil. Están endeudados de por vida, algunos llegan a jubilarse sin haber logrado pagar sus deudas. Y están los microcréditos. Estos no son simplemente instrumentos de estrangulamiento. Eso sería verlo solamente de manera negativa. Pero también hay un costado positivo, que es el reverso de la misma moneda. El lado

positivo implica pensarlo no sólo como un escarmiento, sino como un modo de moldear la actividad.

—En *La nueva razón del mundo* hablan de “la fabricación del sujeto neoliberal”, de cosas como la programación neurolingüística (PNL). Han pasado diez años desde entonces, y estas técnicas han evolucionado, con cosas como los smartphones, los medios sociales.

—Sí, muchas cosas cambiaron. La PNL era un instrumento que estaba muy en boga en ese momento. Hoy hay nuevos métodos, pero todavía se trata de la fabricación del sujeto neoliberal. Y no es sólo la tecnología digital. Una cosa que sucede en Francia, que todavía no llegó aquí a la misma escala, es lo relacionado a las neurociencias. Es esa idea de que si cartografiamos el cerebro vamos a poder ayudar al individuo a tomar el control de sí mismo y mejorar su performance. Siempre la ideología de la mejora infinita y de la performance. Esto aparece de formas extremadamente diferentes. Hablando de tecnología digital, por ejemplo, hay una empresa estadounidense, que se llama Aetna, que propuso a sus asalariados que usaran un dispositivo que va alrededor de la muñeca y supervisa las fases del sueño, el ritmo cardíaco, la manera como descansan. Es aterrador. Una vigilancia las 24 horas. La empresa puede supervisar directamente y ofrecer un premio a los que logren dormir siete horas por 20 días consecutivos. Hay gente un poco ingenua que piensa que esto es porque la empresa se preocupa por sus empleados. ¡No! La empresa lo que hace es integrar el descanso al *management*. Es totalmente diferente. Todo esto no existía en 2009, y son un poco esos elementos los que nos hicieron pensar durante la escritura de *La pesadilla...* Hay muchas cosas de *La nueva razón...* para actualizar.

—En *La pesadilla...* hablan de tres estrategias para combatir al neoliberalismo: la experimentación democrática, el gobierno antioligárquico y la construcción de una internacional. Voy a preguntar sobre las tres, pero comencemos por la primera. ¿Qué tipo de cosas consideran cuando hablan de experimentación democrática?

—Existen experimentaciones muy diferentes, pero nosotros, mientras escribíamos el libro, pensábamos, por ejemplo, en las experiencias de municipalismo democrático, especialmente en España, los municipios rebeldes. En 2017 hubo una reunión en Barcelona por iniciativa de Ada Colau, con representantes de 185 ciudades del mundo, de los cinco continentes. Es una coalición de ciudades, que se llama Ciudades sin Miedo; era algo contra Trump, porque en ese momento, en el sur de Estados Unidos, cerca de la frontera mexicana, muchas ciudades se declararon en desobediencia contra él. Hemos pensado en varias experiencias, pero el municipalismo, que tiene ciertos límites, puede ser un espacio de experimentación

« Hoy lo que vemos es que el neoliberalismo se está mostrando capaz de instrumentalizar la hostilidad política que él mismo engendró. Esto es algo nuevo. »

democrática. Porque hay una escala en la que existe proximidad con los ciudadanos. En Barcelona, por ejemplo, se hacen asambleas barriales. Y existe una aplicación digital que permite hacer consultas en tiempo real, que, junto con las asambleas en las que la gente está presente físicamente, sirven para codefinir la política pública local. El municipalismo, entonces, es muy importante. No tenemos muchos ejemplos en Francia, pero en España están Cádiz, Zaragoza, La Coruña, no sólo Madrid y Barcelona. Y lo que es interesante es la necesidad de acción entre diferentes municipios en el mismo país y en otros países, de ahí la idea de una coalición internacional. Porque de cierta manera el Estado nacional puede volverse un obstáculo, y es difícil cambiar las cosas a la escala del Estado nacional y su gobierno. Está muy bien que se llegue al gobierno, pero ¿qué hacer allí? A escala nacional existen bloqueos terribles. El Estado nacional se encuentra pinzado por los dispositivos internacionales o mundiales.

—¿Entonces qué tienen que hacer los gobiernos? Porque el Estado tiene mucho poder y puede hacer muchas cosas, pero entre los tratados comerciales, los tribunales internacionales, etcétera, pierde autonomía. Hay gente de izquierda que dice que, si se rechaza todo eso, se pueden amenazar con la crisis, y entonces, para proteger a la gente, para que haya trabajo, hay que negociar con eso. Pero al mismo tiempo esa negociación radicaliza la subordinación del Estado a la lógica neoliberal.

—Eso es muy importante. Tenemos dos ejemplos, Barcelona

y Madrid. Hubo un chantaje por parte del Estado nacional, durante el gobierno de Mariano Rajoy, que consistía en decirles a los municipios que la prioridad era reembolsar la deuda, y que por lo tanto no tenían derecho a tener políticas sociales, a gastar mucho dinero en proyectos sociales. Y los municipios rebeldes tenían programas sociales muy importantes. En eso lo interesante es que todo depende de la relación de fuerzas. Madrid, con Ahora Madrid y Manuela Carmena, terminó cediendo. Ellos dijeron: “Si no cedemos, nos van a cortar el crédito”. Pero hoy están en una situación muy difícil, porque fueron electos por gente que quería programas sociales. Entonces la gente está decepcionada, y el riesgo es que en las próximas elecciones haya un retroceso de una parte de la población, que piensa que al final son todos iguales. Porque no hay que olvidar que existe una relación entre los que son elegidos y los que los eligen. La gente los eligió para algo. Ada Colau, por el momento, se niega a recortar los programas sociales, rechaza la austeridad. Por cuánto tiempo, no lo sabemos. Pero una parte de la diferencia es que la gente de Barcelona en Común es consciente de la relación de fuerzas, y por ahora una buena parte de los ciudadanos la sostiene. Pero las cosas son muy complicadas, en particular con la cuestión catalana, y pueden cambiar rápidamente.

—Lo que entiendo es que no se trata de cómo negociar con el capital y sus exigencias, sino de

## EDUCACIÓN Y NEOLIBERALISMO

### “El de capital humano es el concepto maestro”

—¿CÓMO SE EXPRESA el avance neoliberal en el terreno de la educación?

—En todos los países se da prácticamente la misma lógica. Lo más importante es el concepto del “capital humano”. Es muy importante, porque todos los organismos internacionales lo ponen en el centro. Es extraordinario que alguien como Michel Foucault en 1978-79 haya dicho que en el centro de la política educativa y cultural de los países capitalistas avanzados estaba el capital humano. En ese momento nadie prestaba atención, todo el mundo se preguntaba por qué hablaba de eso. Hoy es la frase maestra. Ha devenido un eje de la política educativa. Ahora, la formación de capital humano demanda reformas educativas desde la escuela primaria hasta la universidad. Desde la edad más temprana tenemos también el uso masivo de la tecnología. La tecnología como herramienta de mejoramiento de las técnicas pedagógicas. Una tecnología que no es simplemente un instrumento, sino que porta una lógica, que es la lógica de la vigilancia.

—La evaluación permanente.

—¡Y sin pausa! Tengo que formarme, que mejorar indefinidamente, porque hay una guerra, que es la guerra económica, que está en curso entre los países a través de la competencia, entonces siempre hay que ser el mejor, y tenemos que aprender eso en las edades más tempranas. Y esto va hasta las universidades. En estas últimas todo está basado en la competencia entre investigadores. Es terrible. ■

« Hay que considerar que estamos en un sistema mundial. No podemos decir que vamos a revertir el neoliberalismo cambiando un gobierno. »

« Y acá vemos la radicalización del neoliberalismo: los gobiernos van cada vez más lejos en sus intentos de ser buenos alumnos de los capitales y los organismos internacionales. »

► *construir otra relación de fuerzas a nivel local.*

—Exactamente. Esta es una cuestión estratégica decisiva. Estos municipios se constituyeron a partir de una alianza con movimientos sociales. Ada Colau era una militante contra los desalojos por hipotecas. No hay que olvidar eso. Cuanto más la municipalidad logre mantener esta alianza, más será capaz de mantener una relación de fuerzas favorable. Es necesario que la gente que viene de los movimientos sociales a la municipalidad no rompa jamás con los movimientos. Si la relación se rompe y los movimientos dirigen sus protestas contra la municipalidad, es el principio del fin. Porque entonces el gobierno queda entre la espada y la pared. Su base social ya no los apoya, y al mismo tiempo el gobierno central los puede atacar.

—*Algo parecido puede ocurrir a escala nacional.*

—Exactamente. Es una cuestión difícil. No se trata de entrar en las instituciones por entrar en las instituciones. Uno de los límites de Podemos es justamente que, como dice Pablo Iglesias, tienen los ojos puestos en el palacio presidencial, en la conquista del poder central. Podemos está normalizándose, deviniendo un partido como los demás. En Francia es lo mismo con La France Insoumise. Esa es una vía ilusoria.

—*¿Y cuál sería la ilusión?*

—La ilusión es decir que vamos a lograr un cambio social conquistando el Estado central. Lamentablemente, toda la tradición de izquierda desde fines del siglo XIX en Francia (y en muchos lugares) está marcada por esta idea de que la estrategia

pasa por la conquista del poder, y el cambio no llega si no se llega a detentar el poder central. En muchos países de América Latina la izquierda es muy estatista. Hemos dedicado un libro a la crítica del leninismo, que se llama **A la sombra de octubre**. Es una crítica a esta idea de que si no se conquista el Estado central no se logra nada. Y no se trata de anarquismo, es esta idea de que no somos estatistas, pero no estamos en contra de toda forma de gobierno. Estamos a favor del autogobierno comunitario. A favor del autogobierno, de manera general. En el plano local y el nacional. Y esta es una posición muy fuerte hoy, que es apoyada por mucha gente. Algunos dicen que tenemos autogobierno sólo por elegir al gobierno. Pero no, el autogobierno se trata de la participación en procesos de deliberación y de decisión. Y se trata también de entender que no estamos a favor del mercado, sino de la democracia. La lógica del mercado es contradictoria con la lógica de la democracia. Eso es lo que una parte de la izquierda perdió. Esta oposición entre la lógica de la democracia y la lógica de la competencia en el mercado.

—*¿Y sobre la internacional? ¿Cómo se imagina su construcción?*

—El bloque oligárquico no es únicamente un bloque nacional. Es internacional, con acuerdos globales, y tenemos que tener esto en cuenta. Pero también aprender del pasado. No pensamos que se pueda reconstruir una organización internacional del tipo que existió en la primera, segunda o tercera Internacional. Lo que nos interesa es visualizar coaliciones a escala internacional. En el caso de la reunión de ciudades, lo interesante fue que era un espacio de intercambio de prácticas. Unos amigos de Francia, en el campo de la psiquiatría, fundaron una federación de prácticas. Es una idea extraordinaria.

—*¿El neoliberalismo puede ser derrotado o es una batalla larga?*

—Va a ser una batalla larga, y no nos podemos hacer ilusiones. Pero van a haber batallas, rupturas locales, y la cuestión es cómo, a partir de una ruptura local, podemos agrandar las brechas. Hay que pensar una estrategia de largo plazo. La estrategia leninista está terminada. No va a haber un enfrentamiento frontal, en el sentido de un ejército neoliberal frente a otro que no lo sea. Van a ser procesos necesariamente largos, y hay que prepararse. Es por eso que hablamos de coaliciones de prácticas a escala transnacional. De lo local a lo global rodeando la escala del Estado nacional, pero favoreciendo al mismo tiempo la llegada de gobiernos que estén resueltos a implementar políticas de ruptura con el neoliberalismo. ■

1. Nota de redacción: la entrevista se realizó en francés, la traducción al español es del autor.

« La deuda es un medio muy eficaz para disciplinar un país, su gobierno, pero también para disciplinar a su población. Esto es muy importante, porque cambia los comportamientos. La deuda nacional y la deuda individual. »

### “Si la izquierda sigue siendo estatista, estará completamente perdida”

—*EL NEOLIBERALISMO PARECE un sistema de control muy cerrado, pero también genera caos y desestabilización. ¿Qué consecuencias puede tener esto?*

—Sí, yo creo que existe una amenaza. Existe un peligro, porque esto tiene la fuerza para destruir las relaciones sociales, y puede llegar a un punto de ruptura en el que toda la sociedad encuentre amenazado su equilibrio. Esta es una amenaza muy real. El problema es que no estamos en absoluto seguros de que esto vaya a ocurrir. Es decir, no podemos decir si en un momento dado se va a pasar de que todo esté circulando a que la sociedad se venga abajo. Si fuera tan simple, sería cuestión de esperar, de organizarse para ese momento. Las cosas no son tan simples, y no es tan simple para la gente ver el vínculo de esto con el neoliberalismo. A menudo la gente dice: “El Estado es débil, necesitamos un Estado fuerte que sea capaz de protegernos”. Y ahí es donde actúa el neoliberalismo de Trump, Salvini y Orbán, con la necesidad de protección.

—*Y esto genera mucha confusión en la izquierda, porque en la izquierda hay mucha gente que piensa que la derecha está por el mercado y la izquierda por el Estado.*

—Hay efectivamente una necesidad de un Estado fuerte en una parte de la población, pero

como te decía (véase texto central), si la izquierda sigue siendo estatista, estará completamente perdida. Porque de un lado tenés a gente como Macron, que quiere la uberización de las relaciones sociales. Para la presidencia, Uber es bueno porque da dignidad a personas sin trabajo. Del otro lado tenemos gente que reclama un Estado fuerte que se repliegue a la escala del Estado-nación, pero quienes sostienen ese discurso son de la extrema derecha. Finalmente, para mucha gente de izquierda, que es estatista, la diferencia con la extrema derecha es la cuestión de los inmigrantes. En eso la izquierda dice no, somos más humanos. ¡Y eso es todo! No hay más diferencias. Para la izquierda eso es una catástrofe terrible. Escuché sobre esta historia en Montevideo, del dique Mauá sobre el Río de la Plata, en Montevideo, con López Mena. Es interesante, porque de un lado se colocan los que están a favor de la privatización completa, y del otro una parte de la izquierda que dice “privatización no, concesión”, porque con la concesión queda en el Estado. Esto es totalmente ilusorio. También hay gente del lugar que no quiere ni privatización ni concesión. Pero muchos no los escuchan, porque la izquierda está prisionera. Y así está una gran parte de la izquierda a escala mundial. ■

## Humor o no

# Monumental

FERNANDO SCHMIDT

LA NECESIDAD DE estimular el turismo es innegable, pero declarar de interés turístico un congreso del pastor Márquez ya es un manotazo de ahogado.

Si bien el turismo religioso es una gran industria a nivel mundial, no es lo mismo hacer el Camino de Santiago, o ir al Muro de los Lamentos, o peregrinar a La Meca, o visitar el Vaticano, o arrancar los 12 de cada mes a la feria de San Pancracio, en Villa Muñoz, que ir a Punta del Este a enterarte cómo el “lobby gay” pretende legalizar la zoofilia y la pedofilia.

Después de haber apoyado, en un acto de fe, el congreso de la Iglesia Misión Vida, el Ministerio de Turismo decidió retirar la declaración de interés. Ya no le interesa más. Pasó como con la estatua del maestro Tabárez, que el intendente Martínez primero mandó hacer y a las pocas horas comunicó que dejaba sin efecto. Que el Frente Amplio padece el trastorno de déficit de atención (TDA) y pierde interés en las cosas rápidamente no es ninguna novedad. Estamos ante un típico TDA sin hiperactividad, con excesiva lentitud tanto para hacer como para pensar las cosas.

Con el monumento a Tabárez también se hizo hincapié en el interés turístico, dado que los visitantes se querrían sacar fotos a su lado. Al final el Maestro no quiso ceder sus derechos de imagen y se acabó la discusión sobre un monumento que generó más controversia que el de la virgen María en la rambla. La diferencia es que la virgen es venerada por católicos y ortodoxos, mientras que el Maestro, para la inmensa mayoría de los uruguayos, es Dios. Será porque el fútbol, como decía Eduardo Galeano, es la única religión que no tiene ateos.

El Maestro no habrá hecho el mundo en siete días, pero en 12 años separó la luz de las tinieblas y consiguió devolvernos la ilusión a los uruguayos. Por eso aprieta pero no ahorca (ni hace cambios), y le da pan al que no tiene dientes (para que no muerdan como el que te dije).

Cuando se dio cuenta de que, parado junto al David, iba a parecer su mascota, no quiso saber más nada.

Como dijo el ex intendente Mariano Arana, además de competir con una obra de Miguel Ángel lo iban a confundir hasta con el vendedor de choripanes.

Y viceversa, al vendedor le iban a decir: “Maestro, el chimichurri es la recompensa”.

Para Martínez eso no era problema, él es muy competitivo y nada lo desanima. Al Pelado le decís que va a competir con la obra del gran Miguel Ángel y te dice: “¿Y?... ¿El petiso Torreira no le ganó a Cristiano Ronaldo?”.

Daniel lo tomó como algo personal. Como cuando al Fata Delgado le negaron el Solís. Porque se le pudo haber pasado condenar a Nicolás Maduro o a Daniel Ortega, pero cuando le negaron el Solís al Fata fue implacable. El Pelado dijo: “¿No querías Fatales?... ¡Tomá!”. Y así fue como en el teatro donde alguna vez los uruguayos silbaron a Enrico Caruso por un gallo, se llegó a ovacionar al Fata por un Bicho Bicho. En cualquier momento se viene el monumento a Fabián Delgado en la Explanada, si el Maestro y la virgen quieren. ■